

de Tubinga donde explicó Lingüística Comparada, no le hicieron abandonar su preocupación por las lenguas precolombinas.

Buena y concluyente prueba de ello, es que poco tiempo después de su regreso a Madrid, aparecía en 1981 su libro *Relatos y diálogos de los matacos*, con el que se inauguraba la Colección «Amerindia» inspirada y dirigida por Tovar en Ediciones de Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana. En esta Colección, verdaderamente paradigmática, se han publicado posteriormente dos títulos más: *Las lenguas de los Andes Centrales. Estudios sobre la clasificación genética, areal y tipológica* de Thomas Th. Büttner, Madrid, 1983; y *El idioma chiriguano. Gramática, textos, vocabulario* de Wolf Dietrich, Madrid, 1986. Me consta que en sus últimos días y ya muy grave (falleció el 14 de diciembre de 1985), Tovar se interesó reiteradamente por la marcha de la edición.

En 1984 la editorial Gredos de Madrid publicaba la segunda edición del *Catálogo*. En la «justificación» de esta edición, revisada y ampliada en colaboración con su esposa Consuelo Larrucea, escribía Tovar: «Este libro es una nueva edición del que se escribió hace ya más de veinte años, con incorporación del suplemento que apareció después [obra de Consuelo Larrucea de Tovar y publicado en Florencia en 1972 por el Consiglio Nazionale delle Ricerche], más la puesta al día, en cuanto nos ha sido posible, de la bibliografía ulterior. No hemos podido hacer una obra nueva, y se mantiene la disposición de la primera edición, con las correcciones necesarias».

Y formulaba, con gravedad, una seria advertencia: «La novedad principal de nuestro cuadro de lenguas es que tiene algo de inventario de lenguas subsistentes, con datos, a menudo alarmantes, sobre el número de hablantes. La consecuencia que se debe sacar es que es urgente la recogida de materiales lingüísticos, antes de que sea demasiado tarde, incluso con un plan de concentrarse en materiales mínimos que puedan quedar archivados».

Ya en la primera edición había subrayado que constituye un hecho lamentable el abandono del estudio en el amplio campo de las lenguas sudamericanas. «Como en otros aspectos de la vida española e hispanoamericana, el adelanto con que se procedió en viejos siglos ha sido ampliamente compensado por la incuria y la pereza.»

Ensayos y peregrinaciones

Antonio Tovar nos ha dejado en su extensa bibliografía otros testimonios de su atención y dedicación a las cuestiones concernientes a Iberoamérica. Así su libro *Lo medieval en la Conquista y otros ensayos americanos*, cuya primera edición española es de 1970 y la segunda, muy ampliada, apareció en México en 1981. En una nota previa a la edición mexicana, hablaba Tovar de cómo los cambios en su vida hicieron de él «casi un americanista, un español consciente de la responsabilidad, del tema constante, que es para nosotros aquel continente, el de nuestro destino».

La lectura de este volumen resulta imprescindible para quien desee conocer la actitud, la toma de posición de Antonio Tovar en relación con la obra de España en América. En efecto, el objeto de este libro y, en particular, de los dos primeros ensayos —«Lo medieval en la colonización de América» y «La incorporación del Nuevo Mundo a la

cultura occidental»— no es otro que el de proponer una interpretación de la historia de aquella empresa colonizadora con sus hechos gloriosos y sus miserias, sus grandezas y sus flaquezas, pero con el balance positivo que supone su participación en la cultura occidental.

El libro en su primera edición reunía artículos publicados en diarios —tres en *La Nación* de Buenos Aires— y revistas, y el más extenso trabajo dedicado a «La incorporación del Nuevo Mundo a la cultura occidental» apareció en *Cuadernos de Historia Mundial* de la UNESCO. La segunda edición fue ampliada con varios artículos también de periódico, que ya habían sido publicados formando parte de otro libro de Antonio Tovar —*Ensayos y peregrinaciones*— aparecido en Madrid en 1960 y en el que había incluido comentarios sobre libros y autores vinculados a América: así el libro de Pedro Salinas sobre Rubén Darío, otro de Martínez Estrada, el de Melchor Fernández Almagro sobre la emancipación americana y su repercusión en la conciencia española, así como un hermoso artículo «La noche en el ingenio» fechado en Tabacal (Salta) en 1958, es decir en su segunda visita a la Argentina, trabajo que también incluyó en *Lo medieval en la Conquista...* Aquí como en otros artículos de Tovar encuentra el lector las huellas que en el alma sensible y culta de su autor dejaron impresas las gentes indígenas y mestizas que trató en el norte argentino, descritas con cariño y fidelidad. Son grupos humanos cuyas vidas parecen insertas en otro tiempo, al margen de la actualidad, portadores de formas culturales en trance de extinción. De ahí que Tovar lance, como un reto, esta interrogación: «¿No sería posible salvar la cultura indígena sin que naufrague en la miseria? ¿No se puede hacer argentinos de estos indígenas sin que pasen a situarse, forzosamente borrados todos sus rasgos culturales propios, en los estratos más bajos de esta sociedad del norte del país?»

Tovar, crítico literario

A los ejemplos máximos que suponen sus obras científicas, en especial el *Catálogo*, habría que sumar las muestras que de su vocación americanista dejó Antonio Tovar en su menester de crítico literario, tarea que ejerció a lo largo de toda su vida de modo saltuario y con asiduidad semanal durante muchos años —desde diciembre de 1962 hasta 1978, aunque esta fecha última no he podido comprobarla— en la revista española *Gaceta Ilustrada*.

En breves artículos da noticia, comenta, critica Tovar lo mismo libros de ficción que estudios históricos o ensayos filosóficos. Su calidad intelectual, su cultura histórica y literaria, se ponen de manifiesto en sus juicios y consideraciones en torno a los textos comentados. Afortunadamente buena parte de estos artículos fueron oportunamente recogidos y publicados en libros. Así los relativos a 1963 y 1964 aparecieron en el libro *Tendido de sol I* de Ediciones Romerman de Santa Cruz de Tenerife, en 1968. La misma editorial sacó en 1969 el segundo tomo de *Tendido de sol* que agavillaba los artículos de crítica literaria aparecidos en *Gaceta Ilustrada* en 1965 y 1966.

En el preámbulo al primero de estos libros, escribía Tovar que «ocuparme de libros recientes me ha permitido sentir al día el latido de la literatura española. Cuando el país parece que gana vida y conciencia, la lectura continua de libros recientes, la perse-

cución de novedades, es una experiencia preciosa». Pero en su quehacer, no se limitó a los libros salidos de las prensas españolas, sino también a los que veían la luz en las tierras americanas. Ejercía así una labor en la que contaba con un precedente ilustre, el de don Miguel de Unamuno, quien en los primeros años de nuestro siglo y de modo habitual criticó y reseñó, tanto en publicaciones suramericanas como españolas, libros editados en ultramar.

En las páginas previas de *Tendido de sol* escribía Tovar muy expresivamente: «He atendido en lo que he podido a la literatura hispanoamericana. Yo creo que a pesar de la creciente y amenazadora separación —aumentada por un lado por las circunstancias de España y de aquellas repúblicas, por otro, por nuestra deficiente información, siempre muy atrás en presteza, inquietud, desvelo, de lo que haría falta— es para todo crítico un deber dar cuenta de lo que se escribe en nuestra lengua allende el Atlántico».

Este propósito queda ampliamente cumplido tanto en los dos tomos de *Tendido de sol* como en *El telar de Penélope* —Ediciones Guadarrama, Madrid-Barcelona, 1971— en el que reúne los artículos publicados en 1967 y 1968.

La nómina de los autores hispanoamericanos comentados por Tovar es muy variada y extensa. Su mirada crítica se posó por igual en los novelistas y poetas que en los historiadores o en los ensayistas. Ciertamente hay una preferencia o reiteración en algunos casos —así el argentino Martínez Estrada o el venezolano Uslar Pietri— pero la amplitud de criterio y la voluntad de comprensión del profesor Tovar lo llevaron a ocuparse, más o menos extensamente, de muchos autores y de libros de muy diversa temática. Sin ánimo de agotar la nómina, baste señalar algunos de los escritores criticados: Juan Rulfo, Pablo Antonio Cuadra, Alberto Zum Felde, Gilberto Freyre, Vianna Moog, Eduardo Caballero Calderón, Luis Leal, Rafael Gutiérrez Girardot, Guillermo Cabrera Infante, Eduardo Cote Lemus, Miguel Antonio Caro, David Viñas, Jorge Edwards, Guimarães Rosa, Indalecio Liévano Aguirre, Luis Rafael Sánchez...

Cabría añadir que entre los autores españoles de quienes se ocupó Tovar, no son pocos los que han dedicado su atención de estudiosos a cuestiones iberoamericanas, y ése fue el motivo que estimuló a Tovar a la hora de escribir sus comentarios críticos. Así la *Historia Universal de América* de Mario Hernández Sánchez-Barba, o la obra de Angel Valbuena Briones *Literatura Hispanoamericana*, o el libro de Francisco Esteve Barba *Historiografía indiana*. La razón de esta continuada intención la daba el propio Tovar, cuando en el artículo dedicado a la *Historia* antes citada escribía: «A nosotros, los españoles, nuestro destino de occidentales nos ha dado América como un componente de nuestra alma. Si buscamos en nuestra conciencia reflexivamente, hallamos una gama de sentimientos que van desde el orgullo hasta el remordimiento».

Quede aquí esta aproximación al estudio de lo que haya sido la contribución de Antonio Tovar al americanismo español. Quien a sí mismo se calificó con humildad e ironía de «tardío aprendiz de americanista», nos ha legado un levantado ejemplo de labor investigadora y de dedicación personal a una parcela fundamental para el mejor conocimiento de la realidad humana y cultural de los pueblos americanos.

Antonio Lago Carballo